



1ª Edición: Marzo 2017

‘Берег ночи’ permission by DAUR NACHKEBIA.

Copyright © D.Nachkebia, 2012.

© 2017, Poklonka Editores S.A.S., Bogotá, Colombia

© 2017, Marcia Gasca, por la traducción del ruso al español

Diseño y diagramación: Santiago Pinzón

ISBN: 978-958-58416-8-0

Depósito legal

Poklonka Editores (PLE) S.A.S.

Calle 62 # 4-25 of. 404

Bogotá, Colombia

[www.poklonka.co](http://www.poklonka.co)

Impreso por:

XPRESS. Estudio gráfico y digital

2017

Todos los derechos reservados. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta edición por cualquier medio o procedimiento, cualquiera que sea su finalidad.

I  
Yo no soy yo  
NN

Desde finales de agosto del año 92 y hasta su caída en combate en las inmediaciones de Sujumi, en el verano del 93, Adgur A. estuvo llevando unos apuntes.

Un cuaderno escolar de color azul oscuro, noventa y seis hojas; las primeras páginas habían sido arrancadas (*«...me apresuré a arrancarlas y ahora lo lamento. Como quiera que sea, era un texto, aunque sin habilidades y chapucero, pero logrado con empeño, como lo hace un escolar, que sudaba pescando las palabras de su escaso pero aún fresco y fuerte vocabulario. Este alumno no escribía muy bien, desvirtuaba el sentido, de las palabras que apenas se reconocían en el papel. No obstante, con una precisión absoluta y nada casual, caracterizaban al autor. Sin él saberlo o adivinándolo de forma vaga, presa de un terrible pánico, se desnudaba, se despojaba de la soledad en total desamparo. Por cierto, era un cuaderno cuadriculado... Pero los números, engañosamente mudos y empecinadamente unívocos también son texto...»*). Está escrito con bolígrafo y las palabras se quedan a medias; la tinta de las letras poco a poco se desvanece con cada nuevo trazo. El esfuerzo no había fructificado: la huella impaciente y molesta del bolígrafo al vaciarse casi agujerea la hoja.

El escrito no estaba dirigido a mí ni tampoco había sido legado a nadie: Adgur A. no se rebajó a un coqueteo enternecedor con el destino («...*escribo a ninguna parte: entre las actitudes humanas, pocas resultan más desinteresadas y verídicas que esta. Esperar repercusión significa debilidad, si no cobardía y lástima de sí mismo*»). Sin embargo, alguien que estuvo junto a él el día de su muerte, lo escuchó hablar de mí un par de veces, lo recordó, y cuando nos vimos por casualidad en Sujumi y nos conocimos, me entregó el cuaderno. Entablamos conversación y me contó las circunstancias en que cayó Adgur A., si se le puede llamar caída en combate a una renuncia a la vida. Pero todo a su tiempo.

El día transcurría en relativa calma: no había tiroteos ni escaramuzas. En realidad, los obuses disparaban, aunque más abajo del sitio donde se hallaban, hacia el vado y el puente colgante, cerca de allí. Solo les molestaba un francotirador, ubicado en el bosque encima de ellos, más allá del claro, cerca de Shrom, que no les dejaba levantar la cabeza. Le prestaban poca atención y si acaso por aburrimiento, después de cada disparo, realizaban una maniobra de engaño: asomar un palo con un trapo de color vivo. Pero a veces, de pronto, sin motivo alguno, silba una bala: al parecer, al fusilero de Shrom, tras errar la primera vez, lo traicionan los nervios y comienza a tirar a cuanto sombra se mueve; así que en cuanto pasa volando la bala, le responden con una sarta de selectos improperios en tres idiomas: abjasio, ruso y georgiano; en ocasiones, el callado y moreno Zaven pone su discreto granito de arena en armenio. En los dos primeros, abjasio y ruso, los improperios suenan particularmente sabrosos y variados, aunque, en lo que se refiere a blasfemias, al abjasio, una lengua más joven, le resulta difícil igualarse al experimentado ruso; en georgiano, dado el escaso dominio de este idioma, suenan flojas, pobres, llenas de aburridas repeticiones.